



Publicación Mensual al Servicio del Centro de Formación para Maestros de Biblia



## ¿Porqué rezar el Ave María?

Por el Excmo. Mons. Cardenal y Arzobispo de México Norberto Rivera Carrera

El Avemaría es seguramente una de las primeras oraciones que nos aprendimos cuando éramos niños. Es una oración sencilla, un diálogo muy sincero nacido del corazón, un saludo cariñoso a nuestra Madre del Cielo.

Recoge las mismas palabras del saludo del ángel en la Anunciación (Lc. 1,28) y del saludo de Isabel (Lc. 1,42), y después añade nuestra petición de intercesión confiada a su corazón amantísimo. En el siglo XVI se añadió la frase final: "ahora y en la hora de nuestra muerte". Todo ello forma una riquísima oración llena de significado.

El Avemaría es una oración vocal, es decir, que se hace repitiendo palabras, recitando fórmulas, pero no por esto es menos intensa, menos personal.

Podemos decir que el Avemaría y el Rosario son las dos grandes expresiones de la devoción cristiana a la Santísima Virgen. Pero la devoción no se queda sólo ahí.

En el Avemaría, descubrimos dos actitudes de la oración de la Iglesia centradas en la persona de Cristo y apoyadas en la singular cooperación de María a la acción del Espíritu Santo (Cf. CIC 2675).

La primera actitud es la de unirse al agradecimiento de la Santísima Virgen por los beneficios recibidos de Dios ("llena eres de gracia", "el Señor es contigo", "bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús") y la segunda es el confiar a María Santísima nuestra oración uniéndola a la suya ("ruega por nosotros, pecadores").

Para explicar esta oración es muy útil seguir los números 2676 y 2677 CIC.

1. En la primera parte de la oración se recoge el saludo del ángel, del enviado del Señor. Es una alabanza en la que usamos las mismas palabras del embajador de Dios. Es Dios mismo quien, por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava y a alegrarnos con el gozo que Dios encuentra en ella. "Llena eres de gracia, el Señor es contigo".

Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de Gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquél que es la fuente de toda gracia.

María, en quien va a habitar el Señor, es en

persona la hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor: ella es "la morada de Dios entre los hombres" (Ap. 21,3) "Llena de gracia", se ha dado toda al que viene a habitar en ella y al que ella entregará al mundo.

2. A continuación, en el Avemaría se añade el saludo de Santa Isabel: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús". Isabel dice estas palabras llena del Espíritu Santo, y así se convierte en la primera persona dentro de la larga serie de las generaciones que llaman y llamarán bienvenida a María. María es "bendita entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor.

Abraham, por su fe, se convirtió en bendición para todas las "naciones de la tierra" (Gn. 12,3). Por su fe, María vino a ser la madre de los creyentes, gracias a la cual todas las naciones de la tierra reciben a Aquél que es la bendición misma de Dios: "Jesús, el fruto bendito de tu vientre".

El Papa Juan Pablo II nos explica muy bien el contenido de este saludo de Isabel a su prima en el número 12 de la Carta Encíclica Redemptoris Mater.

3. Después, el Avemaría continúa con nuestra petición: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...". Con Isabel, nos maravillamos y decimos: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?" (Lc. 1,43).

María nos entrega a Jesús, su Hijo, que muere por nosotros y por nuestra salvación en la cruz y, desde esa misma cruz, Jesucristo nos da a María como Madre nuestra (cf. Jn. 19,26-28); María es madre de Dios y madre nuestra, y por eso podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones, porque sabemos que Dios no le va a negar nada (cf. Jn. 2,3-5) y al mismo tiempo confiamos en que tampoco nos lo va a negar a nosotros si es para nuestro bien.

María Santísima reza por nosotros como ella oró por sí misma: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc. 1,38). Confiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios: "Haced lo que El os diga" (cf. Jn. 2,5).

"Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la "Madre de la

**RETIRO 2003**  
información

**Retiro para**  
maestros de Biblia

**No se te olvide llevar:**  
Biblia, libreta,  
pluma, cinta  
scotch,  
ropa de cama, ropa  
cómoda, papel  
nitario y  
artículos  
personales.

Una gran  
oportunidad para  
nuestra  
formación y  
crecimiento  
espiritual conviniendo  
con nuestros compañeros del CEFOMABI

• Salida: 24 oct.  
6 p.m.  
San Luis Gonzaga



• Llegada: 26 oct.  
5 p.m.  
San Luis Gonzaga

Misericordia" a la Toda Santa.

Nos ponemos en sus manos "ahora", en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, "la hora de nuestra muerte". Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte de su Hijo al pie de la cruz y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso, a nuestra felicidad

### ¿Crees conocer la Biblia?

Sección que nos ayudará a  
aprender muchas cosas de la Biblia

1. Este hombre del desierto se enfrentó a los profetas de Baal en un famoso duelo. Fue arrebatado al cielo en un carro de fuego.
2. ¿Quién fue la reina de Israel que ordenó el exterminio de los profetas de Yavé?
3. ¿Quién fue asesinado luego de haber sido arrojada a través de una ventana por dos eunucos?
4. ¿Cómo se llamaba la hija de Jezabel que fue asesinada en Jerusalén junto a la puerta de los caballos?
5. ¿Qué mujer, cuyo recuerdo se asocia al del profeta Elías fue mencionada por Jesús?

### Respuestas al cuestionario de Septiembre 2003

1. Vasti (Est. 1,11)
2. Ester (Est. 2,17)
3. Saúl (2Sam. 3,7)
4. Mikal (1Sam. 18,29; 2Sam. 6,16)
5. Betsabé (2Sam. 11-12)

# ELÍAS: Una Historia de ilumina nuestro caminar

Elías fue el primero de los grandes profetas en la Biblia. Vivió unos 100 años antes de Amós. Su historia es larga y en ella se cuentan muchos detalles. Para ser más breves, ahora se narrará sólo unos momentos de su vida –de un modo salteado– para poder comprender mejor a este personaje y el mundo en que vivía. Si quieres leer toda la historia, puedes encontrarla en 1Re. 17,1-19,21; 2Re. 1, 1-2,11

## La huerta de Nabot

En aquél tiempo Acab era el rey de Israel. Era un hombre creyente, pero débil. Se había casado con Jezabel, la hija del rey de otro país. Ella era una mujer altanera y mimada; estaba acostumbrada a salirse con la suya. Se sentía superior a los israelitas y, por eso, despreciaba su religión y sus costumbres. Es más, trató de imponerle a la fuerza su propia religión –la del “dios Baal”– a toda la nación de Israel. No era popular, pero la gente no le decía nada porque le tenía mucho miedo.

Junto al palacio de Acab, un hombre llamado Nabot tenía una huerta. Un día Acab le dijo a Nabot:

*“Dame tu huerta porque yo la quiero. A cambio te daré otra huerta o te pagaré su valor en dinero”.*

Pero Nabot no quiso porque era la herencia de sus padres. El rey regresó a su palacio triste y enojado por la



respuesta de Nabot. Se acostó con la cara hacia la pared y no quiso comer. Entonces Jezabel se acercó a él y le preguntó:

*“¿Porqué estás tan triste y no quieres comer?”*

Cuando Acab le contó, ella le respondió indignada:

*“¡Pero tú eres quien manda en Israel! ¡Los demás tienen que obedecerte!”*

Jezabel se fue molesta por la debilidad de su marido y empezó a pensar en cómo quitarle la huerta a Nabot. Llegó a la conclusión que la

manera más rápida y segura era mandarlo matar. Al pensar en esto, se sentía intranquila porque sabía que estaba actuando mal.

Pero se quitó rápidamente este sentimiento de su mente, diciéndose:

*“Mi marido es el rey y nadie tiene derecho a oponerse a lo que él quiera. ¡Que aprenda este pueblo lo que le sucederá si se atreve a oponerse a mí o a mi marido!”*



## El capricho de Jezabel

En seguida escribió unas cartas en nombre de Acab para los ancianos y los jefes de la ciudad. En las cartas les decía:

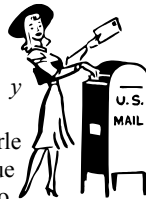
*“Ordenen un ayuno y sientan a Nabot delante del pueblo. Consíganse a dos testigos falsos y háganlos declarar en contra de Nabot, afirmando que él ha maldecido a Dios y al rey. Después, sá-*

*quenlo de la ciudad y mátenlo a pedradas”.*

Jezabel iba a enseñarle a Acab las cartas para que pusiera el sello real. Pero luego pensó:

*“Si le enseñó las cartas, a lo mejor no va a estar de acuerdo, y me va a prohibir mandarlas”.*

Entonces ella misma les puso



el sello del rey y se las mandó. Llegó a donde estaba su marido y le dijo:

*“Levántate, come y tranquilízate. Yo voy a conseguirte la huerta de Nabot”.*

Los ancianos y los jefes de la ciudad hicieron lo que Jezabel les había ordenado. Luego mandaron decirle:

*“Nabot fue apedreado y murió”.* En cuanto ella lo supo le dijo a Acab:

*“Ve y toma posesión de la huerta de Nabot, el que no te la quiso vender, pues ya no vive; ahora está muerto”.*

Apenas supo Acab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la huerta para tomar posesión.

## Elías se presenta ante el rey Acab

Después el profeta Elías se presentó ante el rey y le dijo:

*“El Señor, el Dios Todopoderoso, te ha puesto como rey para servir a su pueblo con sabiduría. Pero tu te has burlado de la justicia y de la rectitud sólo para engrandecerte y hacer tus caprichos. Pues bien, escucha la voz del Señor: Puesto que mataste para adueñarte de la herencia de los pobres, ya no eres digno de servir a mi pueblo. Tu también morirás y la herencia que pensabas dar a tus*

*hijos les será quitada. Yo mismo les entregaré el país a otros hombres más dignos para gobernarlo. Y, en cuanto a tu esposa Jezabel, los perros se la comerán”.*

Jezabel no pudo tolerar a Elías ni a los demás profetas de los israelitas; se puso furiosa y los mandó matar. Sólo Elías escapó con vida y tuvo que esconderse. El rey Acab, aunque era creyente en el Dios verdadero, era un



hombre débil y se dejaba influenciar por su mujer. También dejó que Jezabel destruyera los altares israelitas para construir en su lugar altares en honor a Baal.

La situación empeoró de tal modo que Elías se atrevió a presentarse ante Acab a solas. El rey, al verlo, le dijo:

*“¿Así que tú eres el que está trastornando a todo el país?”*

Contestó Elías:

*“Yo no lo estoy trastornando, sino tú y tu familia, que han aban-*

*donado los mandamientos del Señor para servir a Baal. Ahora bien, manda que se reúnan conmigo en el monte Carmelo tanto los israelitas como los 450 profetas de Baal, a quienes Jezabel mantiene”.*

Así lo hizo Acab. Entonces Elías, acercándose a todo el pueblo, dijo:

*“¿Hasta cuando van a continuar ustedes con este doble juego? Si el Señor es el verdadero Dios, síganlo a él; y si Baal lo es,*

## En el monte Carmelo

El pueblo quedó callado. Entonces Elías les dijo:

*“Yo soy el único profeta del Señor que ha quedado con vida, en tanto que de Baal hay 450 profetas.*

*Pues bien, que se nos den dos becerros, y que ellos escojan uno, y lo descuarticen y lo pongan sobre la leña pero que no le*



*prendan fuego. Yo, por mi parte, prepararé el otro becerro y lo pondré sobre leña, pero tampoco le prenderé fuego. Luego ustedes invocarán a sus*

*dioses y yo invocaré al Señor. Y el Dios que responda enviando fuego, ¡ese es el Dios Verdadero!*

Todo el pueblo respondió:

*-Estamos de acuerdo.*

## El Dios verdadero

Hicieron cuanto Elías les dijo. Primero los profetas de Baal bailaron alrededor del altar donde habían puesto la leña y el becerro descuartizado; cantaban y gritaban cada vez más fuerte:

*“¡Contéstanos Baal!”*

Pero no hubo ninguna respuesta. Entonces Elías dijo a toda la gente:

*“Acérquense a mí”*

Toda la gente se acercó alrededor del altar que había preparado el profeta del Señor. En seguida Elías ofreció su sacrificio a Dios y exclamó en voz alta:

*“Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel, haz que hoy se sepa que tú eres el Dios verdadero y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Señor,*

*para que tu pueblo vuelva a tener fe en ti de nuevo”.*

En aquél momento el fuego del Señor cayó del cielo y quemó el becerro, la leña y hasta las piedras del altar.

Al ver esto, toda la gente se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y dijo de una sola voz:

*“¡El Señor es Dios, el Señor*

*es Dios!”.*

Los israelitas atraparon a los profetas de Baal y los mataron. Luego todo el pueblo le dijo a Elías:

*“Ahora sabemos que el Señor es el Dios verdadero. De aquí en adelante seremos fieles sólo a él; daremos nuestra vida por defender la causa del Señor”.*

Al terminar el día, Elías bajó del monte Carmelo lleno de paz y de alegría.



## Persecución a Elías

Cuando Jezabel supo todo lo que había pasado, se estremeció de coraje y desató una persecución contra Elías y contra todo el pueblo creyente. El pueblo temía por su propia vida y se le olvidó la promesa que habían hecho en el monte Carmelo; muchos regresaron a dar culto

a Baal para salvar sus vidas. Nadie se atrevió a oponerse a la ira de Jezabel.

Entonces ella mandó un mensajero a Elías quien le dijo:

*“¡Si tu eres Elías, yo soy Jezabel! ¡Y que los dioses me castiguen duramente si mañana a esta hora no he hecho contigo lo mismo que tu hiciste con mis profes-*

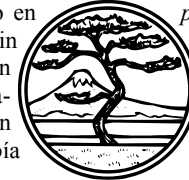


*tas!”* Elías huyó para salvar su vida; cada día se alejaba más de su país, hasta que se encontró solo en el desierto, sin agua y sin comida. Se sentó bajo un árbol y la tristeza lo invadió. Ya no quería nada con ese pueblo infiel que había

abandonado a Dios y también a él. Ya no quería ser profeta. Ahí mismo deseo la muerte y dijo:

*“¡Ya basta, Señor! Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres”.*

Después se acostó y se quedó dormido. Al despertarse, sentía nuevas fuerzas y dijo:



## “Vuelve a mi pueblo...”

*“Tengo que seguir. Soy el único profeta de Dios que queda con vida. Tengo que animar al pueblo en estos tiempos difíciles”.*

Se levantó y empezó a caminar de nuevo. Encontró agua y un poco de comida. Con eso tuvo fuerzas para llegar hasta el monte Horeb y allí pasó la noche en una cueva.

De repente el Señor le dijo:

*“Sal fuera y quédate de pie ante mi cuando veas que yo pase delante de ti”.*

En aquél instante pasó un viento tan fuerte y violento que hasta desgajó la monta-

ña y partió las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto brilló un rayo; pero tampoco estaba el Señor en el rayo.

Pero después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa. Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó de pie a la entrada de la cueva, esperando al Señor.

Fue entonces cuando el

Señor le dijo:

*“¿Qué haces aquí Elías?”*

Y él le contestó:

*“Quiero servirte a ti, mi Señor y Dios todopoderoso, ahora más que nunca porque tu pueblo te ha abandonado; están destruidos tus altares y están muertos tus profetas. Sólo quedo yo, y me andan buscando para matarme”.*

Entonces el Señor le dijo:

*“Vuelve a mi pueblo y ánimale de nuevo a tener fe en mí, su Dios”.*

Elías regresó lleno de una gran paz porque sabía que estaba haciendo lo que Dios le había

pedido. Y sabía que Dios le iba a acompañar y darle las fuerzas para hacer lo que tenía que hacer.

Cuando el pueblo de Israel vio que Elías estaba otra vez presente entre ellos, se reanimó muchísimo.

Y al poco tiempo, cuando murió el rey Acab en una batalla, los israelitas escogieron a unos dirigentes honrados para gobernar a su pueblo con justicia. Y, en cuanto a Jezabel, los mismos empleados del palacio real la tiraron por la ventana del segundo piso; ahí murió y los perros comieron su cadáver tal como Elías había dicho.



## Ciclo de Elías ¿qué es esto?

*Elías no dejó ningún escrito. Fueron sus discípulos los que transmitieron lo que aprendieron de él.*

Por algún tiempo, éstos recuerdos fueron conservados vivos de boca en boca. Después al final del siglo IX a.C., alguien decidió recoger por escrito aquel material, para que no se perdiera. Resultó una increíble historia de fe.



A esta colección de narraciones en torno al profeta, se le llama “ciclo de Elías”, ¿por qué “ciclo”? Esta palabra viene del griego que quiere decir “rueda”... Elías es el centro de una rueda de recuerdos.

El centro de la rueda tiene una gran importancia; pero es más importante saber hacia donde nos va a llevar. En las historias sobre Elías, lo que más interesa no es su persona, sino la causa que él defendió.

# El texto de la Biblia que nos habla del profeta Elías

## Texto incompleto, imagen completa

El texto de la Biblia que nos habla del profeta Elías es como un álbum de fotografías... incompleto.

Faltan las primeras y las últimas páginas. La historia empieza casi a la mitad y termina antes del final: no dice nada sobre su nacimiento ni

la vocación, ni su vejez y muerte. Solamente han quedado seis fotografías: seis capítulos. El texto es semejante a un ladrillo que el albañil puso en el hueco de una pared ya lista. El hueco era más chico que el



ladrillo. Para hacerlo entrar, cortó un trozo por los dos lados y lo arregló con cemento.

A pesar de estar incompleto, el texto ofrece una imagen perfecta y completa de quien era Elías, de lo

que él hacía como profeta y del ideal que él quería realizar. Pues, para sentir el gusto de un pastel no es necesario comer el pastel entero. Es suficiente comer solo un pedazo... y la Biblia nos ofrece seis pedazos.



## Mantener viva la memoria del pueblo

Cada uno de los seis capítulos trae una historia sobre el profeta Elías. Seis historias sueltas, independientes una de la otra. Antes de que fueran escritas estas historias habían sido narradas por el pueblo en sus conversaciones espontáneas.

Mantienen vivo el recuerdo del profeta. Recuerdo incómodo para los poderosos. Estos, si podrían, harían hasta lo imposible para que el recuerdo de Elías fuera borrado de la memoria del pueblo para siempre.



Pero el pueblo no permitió que Elías fuera olvidado. Quiso mantener vivo el recuerdo de Elías, de sus actividades y la historia de sus luchas contra la reina Jezabel, contra el rey Ajab y el rey Ocozías. La historia de Elías ayudaba a

pueblo a no olvidar el pasado, a no perder su identidad y la conciencia de su misión.

Servía para mantener viva la memoria subversiva del pueblo de Dios.

## Leer la historia de los Reyes con los ojos de un Profeta

La historia del profeta Elías ocupa cuatro capítulos en el primer libro de los Reyes y dos en el segundo. En la Biblia de los cristianos, a los libros de los Reyes se les llama *Libros Históricos*, pues narran la historia de los reyes. Pero,

¿qué hace un profeta en medio de los reyes?, ¿cómo es que Elías, el defensor de los pequeños, fue a parar en la historia de los grandes?

En la Biblia de los judíos, los libros de los Reyes tienen otro

nombre: se les llaman *Libros Proféticos*, o más bien, *Profetas Anteriores*. Para ellos la finalidad principal de estos libros no es dar una información al pueblo de lo que hicieron los reyes, sino formar y enseñar al pueblo a leer la historia

de los Reyes con los ojos de un profeta.

Es por eso que encontramos a Elías en medio de los reyes, criticando y condenando la conducta de los grandes que oprimen y confunden a los pequeños.



## Captar el espíritu de estas historias

La manera como éstos seis capítulos hablan del profeta Elías es sencilla y profunda.

Es un lenguaje popular.

Ahora bien, las historias que el pueblo cuenta no pueden ser tomadas al pie de la letra. Aún hasta hoy las historias del pueblo tienen

un significado más profundo. Su sentido va más allá de la letra.

La Biblia narra la historia del profeta Elías para ayudarnos a

“captar el espíritu de Dios”, presente en los hechos de nuestra historia.



## Animar y orientar la lucha del pueblo

El origen de estas historias, sin duda está en los grupos de los profetas que vivían en torno a Elías y Eliseo, su sucesor.

Ellos tenían el “espíritu de Elías”. Al igual que Elías,



ellos luchaban para mantener el pueblo fiel a Yavé y en la observancia de la ley de Dios.

Eran ellos los que narraban y divulgaban las historias de

Elías para orientar el pueblo en la defensa de la Alianza. Para animarlo a no desmoralizarse en la lucha contra el abuso de la religión mantenido por los que estaban en el poder, contra la falsa

imagen de Dios presentada por los profetas de Baal... contra la explotación y el asesinato del pueblo por órdenes del propio rey... contra de la reina Jezabel que perseguía y mataba a los profetas.

## Mostrar el verdadero rostro de Dios

Las historias sobre Elías servían como un espejo. El pueblo se miraba en ellas y descubría una gran verdad: “Dios está con nosotros en la lucha por la defensa de la Alianza”. Y no era sólo esto. Descubría



además, las exigencias de Dios.

Descubría el rostro de Dios en los acontecimientos de la vida y de la historia. ¡Esta imagen de Dios, así presentada, es el anuncio más subversivo y más cuestionante, exigente y liberador que pueda imaginarse.

Hoy en día, el pueblo que lucha por su tierra y por su justicia, por la fraternidad y por una nueva sociedad, se mira en el espejo de las historias de Elías y descubre que Dios está presente en su vida y siempre del lado del pobre y del que sufre.

Descubre lo que Dios quiere de nosotros, cuáles son sus exigencias y llamadas. Además, descubre que Dios está presente en la lucha del pueblo. Descubre el rostro de Dios vuelto hacia nosotros desde dentro de los hechos de nuestra vida y de nuestra historia.

## Discernir entre el verdaderos y falsos profetas

A través de aquellas seis historias de Elías, la Biblia nos ofrece el modelo perfecto del profeta ideal.

Dicho de otra manera, las historias sobre Elías servían y sirven hasta hoy como criterio para que

el pueblo pueda discernir entre los verdaderos y los falsos profetas.



Este discernimiento no siempre fue fácil (cfr. 1Re 22,5-28).